

ventajas del estilo y de la invencion del *Quijote*, pero no derivan la mayor parte de su mérito sino de la relacion que tienen con esta obra única en su género, y tanto mas inimitable, quanto ha sido mas imitada. Derama un brillo particular sobre la literatura española, y con justo título se ensorbecen los Españoles de una novela tan esencialmente nacional, ya que ninguna literatura posee una obra semejante; novela que pudiera compararse casi con un poema épico, porqué es el cuadro mas rico de la vida, de las costumbres y del genio de la nacion; y que, á los ojos de muchas personas, lo es verdaderamente, si bien de un género particular y nuevo.



## CAPÍTULO XII.

De la novela. — Poesía dramática de los Españoles. — Spenser. — Shakespeare y Milton. — Siglo de Luis XIV. — Tragedia francesa.

A pesar de la perfeccion que la distingue, la novela de Cervantes ha llegado á ser muy peligrosa para las demas naciones que la han imitado, y á las cuales ha estraviado. El *Quijote*, esta obra única en su género, ha producido todas las novelas modernas, y ocasionado entre los Franceses, Ingleses y Alemanes, una multitud de ensayos infructuosos para elevar á la dignidad de la poesía una esposicion prosaica de la realidad presente. Dejando aparte el genio de Cervantes, que sin duda alguna podia permitirse ciertas licencias, cuya imitacion no fuera prudente aconsejar á otros, las relaciones en medio de las cuales escribia, eran infinitamente mas favorables que las que rodeaban á sus sucesores. En la época en que floreció ese autor, la vida real era todavía mas caballeresca y poética en España, que en cualquier otro país; y hasta la falta misma de una organizacion política perfeccionada, así como la vida independiente y rústica de las provincias, podian ser mas favorables á la poesía.

En todos esos ensayos que se han hecho para elevar



á un género de poesía la realidad española, por el grajeo y lo maravilloso, ó por el genio y el sentimiento, vemos siempre á los autores buscar, de un modo ú otro, un punto lejano poético, sea en la vida de artistas de la Italia meridional, como se ve á menudo en las novelas alemanas; ó en las selvas y desiertos de la América, cual los extranjeros han intentado hacerlo de diversos modos. Aun cuando el asunto esté enteramente sacado del país y de la esfera de la vida civil nacional, la esposicion no tiende menos siempre, mientras permanece tal y no degenera en un juego caprichoso del espíritu y del sentimiento, á libertarse de la realidad que la sujeta, y á ganar algun espacio en un campo en que la imaginacion pueda moverse con mas libertad, aun cuando no se trate mas que de aventuras acaecidas á viajeros, de duelos, de raptos, de una cuadrilla de ladrones, ó de los sucesos y relaciones de una compañía de cómicos ambulantes.

En esas novelas, aun en la mayor parte de las mejores y mas célebres, la idea de lo romancesco es enteramente sinónimo de contrario al orden público. Recuerdo á propósito el dicho de un profundo pensador, que pretendia que con una policía perfecta, cuando el Estado está enteramente seguro, y hasta el pasaporte del viajero se ve provisto de una biografía detallada y de un retrato fiel, una novela era cosa imposible, porque la vida real no pudiera ofrecer de qué sacar un asunto verosímil para una novela; opinion que, aunque extraña, no se halla con todo destituida de fundamento aplicada al género bastardo de que hablamos.

Determinar la relacion exacta y verdadera de la poesía con lo presente y con lo pasado, es una cuestion que se roza con lo profundo del arte y aun con su esencia misma. Por otra parte, á escepcion de algunas nociones y definiciones enteramente generales sobre el arte y sobre lo verdadero considerados aisladamente, no se trata las mas veces en nuestras teorías sino de las formas de la poesía; cuyo conocimiento aunque necesario, es sin duda alguna insuficiente. Apenas existe una teoría sobre las materias propias de la poesía, aunque semejante conocimiento fuera de una grande importancia para establecer la relacion de la poesía con la vida real. Yo me he esforzado en esta obra á llenar ese vacío y á dar semejante teoría siempre que he tenido ocasion de ello. Por lo que toca á la esposicion de las cosas reales en la poesía, preciso es ante todo que recuerde á mis lectores que las cosas reales no son ingratas, difíciles de tratar ó inadmisibles para la esposicion poética, porque son siempre en sí mismas comunes y de una naturaleza menos buena que lo pasado. A la verdad, lo que es comun y poco poético aparece con mayor fuerza y energía en la proximidad y en lo presente; en lo lejano y en lo pasado, donde no se perciben distintamente sino las grandes figuras, se pierde mas en el fondo del cuadro; pero un poeta verdadero pudiera triunfar de esta dificultad, pues su arte consiste precisamente en presentar bajo un nuevo aspecto y con colores poéticos, lo que pasa por comun y acontece todos los dias, comunicándole un sentido mas profundo y algo de mas significativo. La claridad de lo presente ata,



limita y sujeta siempre la imaginacion; y cuando por la eleccion del asunto, se ponen á esta tan inútiles y fuertes trabas, es de temer que á su vez se indemnice de todo ello, bajo el aspecto del lenguaje y de la esposicion.

Para esplicar del modo mas sucinto mi opinion sobre este punto, recordaré á mis lectores las observaciones que he hecho ya varias veces sobre los asuntos religiosos y cristianos. El mundo invisible, la divinidad y los espíritus puros no pueden ser tratados y espuestos como asuntos principales. La naturaleza y la humanidad son los verdaderos asuntos de la poesía: pero ese mundo superior é invisible puede siempre enlazarse con esta materia terrestre: así tambien la esposicion indirecta de la realidad y de lo presente es la mejor y la mas propia para la poesía. El mas vivo brillo de la vida de la juventud y el colorido mas sublime de la pasion, así como la rica plenitud de una contemplacion clara del mundo, pueden ser fácilmente transportados á lo pasado y á las tradiciones mas ó menos limitadas de una nacion, ocupando entonces un campo infinitamente mas libre y presentándose bajo un aspecto mas puro. El poeta mas antiguo de lo pasado que conocemos, Homero, ha espuesto al mismo tiempo en sus versos lo presente, de un modo el mas vivo y mas brillante. Todo poeta verdadero describe en lo pasado su propio siglo, y se representa á sí mismo bajo cierto aspecto. Tal me parece ser la relacion verdadera y exacta de la poesía con el tiempo. No debe esponer mas que lo eterno, lo que es bello é interesante siempre y en todos lugares; pero

no puede hacerlo sin un velo. Para alcanzar este fin, necesita una base material; y ella la encuentra en su propia esfera, en la tradicion ó en los recuerdos nacionales y en lo pasado. Pero ella embellece el cuadro de lo pasado con toda la riqueza de lo presente, si es poético; conduciendo hasta su último término el océano de la vida humana, y haciendo presentir generalmente en su espejo mágico una esplicacion mas elevada de todas las cosas. Ella penetra aun en el porvenir y conserva el carácter de una esposicion verdaderamente sensible de la eternidad ó del tiempo cumplido, reuniendo todas las épocas, lo presente, lo pasado y lo futuro. Aun en el sentido filosófico, la eternidad no es la ausencia ó la simple negacion del tiempo; es por el contrario toda su plenitud sin division, en la cual se hallan reunidos todos sus elementos, donde lo pasado se convierte de nuevo en lo presente, y donde la vida de lo presente lleva ya en sí misma un tesoro de esperanza y un rico porvenir.

Cuando digo que considero en general, la esposicion indirecta de la realidad como perfectamente apropiada á la poesía, no pretendo de ningun modo condenar todas las obras poéticas cuyos autores han elegido el método opuesto. Preciso es saber distinguir el artista de sus obras. El verdadero poeta permanece hombre de talento aun cuando se haya extraviado por un falso camino, y aun en obras que, por una consecuencia de su naturaleza primitiva, no podian llegar á una suma perfeccion. Milton y Klopstock son venerados como grandes poetas, aunque no pueda negarse que intentaron resolver un problema verdaderamente insoluble.



De este modo no puede desconocerse un gran talento de esposicion en Richardson, que intentó elevar á la altura de la poesia la realidad moderna de un modo diverso que los imitadores de Cervantes; así como tampoco una tendencia muy elevada, aunque no haya podido alcanzar el fin á que se dirigia, á causa del método que habia adoptado. En España, el arte poético se presenta con igual ventaja é infinitamente con mas riqueza en el teatro que en las novelas. La poesia lirica sentimental es el fruto de un amor solitario y del entusiasmo: aun cuando, no circunscribiéndose á sí sola y á los objetos que la rodean de mas cerca, aparece públicamente y dirige sus miradas sobre el siglo y la nacion, pues no por eso ha sido menos producida en medio de la soledad. Pero la poesia heroica supone una nacion realmente heroica ó que en otros tiempos lo haya sido, una nacion que tenga recuerdos, un pasado glorioso, una tradicion, un modo de ver y de pensar originariamente poético, una mitologia. La poesia lirica y la poesia épica pertenecen mas á la naturaleza que al arte; pero el arte poético dramático pertenece al estado así como á la vida política y social, y requiere por consiguiente tambien un gran centro de vida político y social para teatro de sus desarrollos. Esta es por lo menos la relacion mas natural y al mismo tiempo la mas favorable; aunque, con el tiempo, escuelas colocadas en una esfera de accion mas limitada que la de las capitales, principal asiento del arte dramático, puedan rivalizar con estas últimas, y aun sobrepujarlas. Es fácil de concebir, por lo que acabo de esponer, que en Madrid, en Londres y

en Paris, el teatro haya brillado durante mas de un siglo, haya sido llevado al mas alto grado de perfeccion (cada teatro en su género), y se haya visto rico; antes que un verdadero teatro haya podido nacer y perfeccionarse en Italia y en Alemania. En efecto, aunque Roma haya sido en toda la antigüedad la capital del mundo cristiano, y Viena desde el siglo quince el asiento del imperio de Alemania, estas dos ciudades no formaban sin embargo el centro de su nacion, como las tres capitales de la Europa occidental de que acabamos de hablar.

Así como la monarquía española fué, hasta la mitad del siglo décimo séptimo, la mas grande y brillante de Europa; así como el espíritu nacional de los Españoles era el mas desarrollado, del mismo modo tambien su teatro, espejo animado de la vida nacional, despidió desde muy temprano el mas intenso brillo. El resto de la Europa ha reconocido siempre esa riqueza y esa copiosidad de invencion; pero se ha hecho menos justicia á la forma particular, al verdadero sentido y al verdadero espíritu del teatro español. Aunque no tuviese otra ventaja que ser enteramente romántico, seria ya notable por esto solo; y fuera muy instructivo examinar, con este ejemplo, qué género de poesia dramática puede nacer de la poesia caballeresca en general, y de la direccion particular que la imaginacion ha tomado en la Europa moderna y en la edad media. No puede el teatro de ninguna otra nacion servir tan bien de ejemplo para esto como el español, porqué ha permanecido libre de toda influencia é imitacion de los antiguos; mientras que, en la formacion de su teatro, los Italianos y los



Franceses han partido de la idea de que era preciso restablecer la tragedia y la comedia griegas en toda su pureza. Este modelo ha ejercido aun una influencia decisiva sobre el drama inglés, aunque solo por la imitacion de Séneca ó de las antiguas piezas francesas.

Si consideramos el teatro español en Lope de Vega, su autor mas célebre, y el que le dió leyes, esas ventajas generales solo se nos presentarán bajo un aspecto dudoso; y no concebiremos en general muy buena opinion de la escelencia del drama español; tal aparecen sus numerosas piezas concebidas y compuestas de un modo ligero y superficial. Lo mismo que en las producciones líricas de un poeta, reina y debe reinar entre las obras dramáticas de un artista cierta uniformidad que facilita mucho las producciones y multiplica su número: no solamente las obras dramáticas de un poeta, sino aun las de todo un siglo, las de una nacion entera, están con frecuencia basadas sobre una sola idea comun, que es la misma en todos, con la sola diferencia de que en cada obra en particular está tratada de un modo distinto, y considerada bajo otro punto de vista, como igual número de variaciones sobre un solo y mismo tema, ó cual otras tantas soluciones diversas del mismo problema. Ahora pues, si el poeta ha comprendido claramente esta idea, si ha determinado la forma que le era necesaria para el carácter de su teatro, si es maestro de su lengua y de la manifestacion exterior, puede fácilmente suceder que produzca un gran número de obras, aun bajo una forma muy perfecta, sin que sea necesario que descuide por esto su plan y su ejecucion. Así es como los gran-

des poetas trágicos antiguos han ejecutado cien y aun mayor número de dramas. Sin embargo el número de los compuestos por Lope de Vega escede todos los límites de la fecundidad dramática lícita, de cualquiera manera que se les cuente. Sin duda se ha visto mas veces en la necesidad de borrar y de improvisar esa gran cantidad de obras, de las que le ha sido posible trabajarlas. Concederé que, hasta los tiempos mas recientes, entre los autores dramáticos de todas las naciones que escriben mucho y con grande rapidez, Lope es el primero, y el que manifiesta mas calidades de poeta, por la riqueza de invencion, el brillo de la esposicion, la poesía de su lengua y la fecundidad de su imaginacion; ventajas que son tan comunes entre los poetas de su nacion, que apenas pueden ser notadas de un modo particular en él. Considerada en sí misma, esta composicion dramática tan rápida no puede ser aprobada, aun con el talento y la imaginacion de Lope, ni bajo el aspecto del arte ni bajo el de la moral. Es tanto mas necesario que el teatro esté sometido á reglas severas y sujeto á un orden riguroso, cuanto que ningun género está tan espuesto á la negligencia y á la barbarie, y en ningun otro es tan fácil al poeta y al público estraviarse y perderse recíprocamente. Los ejemplos que prueban con qué facilidad un poeta dramático dotado de genio como Lope, puede hacer traspasar á su siglo todos los límites, con qué facilidad puede aun, sin ninguna calidad brillante, ayudado de la sola rutina y por medio de algunos efectos patéticos, inducir al público á que olvide todas las exigencias y todas las ideas mas eleva-



das, son demasiado numerosos para que sea preciso recordarlos. Por otra parte, los aplausos del teatro son, para la vanidad de un poeta, de todos los estímulos, el mas fuerte y embriagador: con la mayor frecuencia es el público mismo el que confirma á su poeta dramático favorito en los defectos de que adolece, haciendo que se abandone para siempre á ellos sin término y sin freno. Esta tendencia á la barbarie demagógica y á la anarquía en el arte dramático, que sin embargo habia alcanzado entre ellos un grado tan alto de perfeccion, habia sido ya notado desde temprano por los antiguos, que varias veces lo habian censurado.

Sea cual fuere el ardor con que pueda defenderse la improvisacion en la poesia popular ó en cualquier otro orden de ideas, esto no puede aplicarse al drama. El drama no puede salir bien sino como arte, y aun cuando la ejecucion pudiera efectuarse prontamente y con todo desempeñarse de un modo acertado, preciso es á lo menos que el plan esté bien meditado y combinado con prudencia; sin esto el teatro no nos presentará á lo mas sino el fenómeno fugitivo de la vida, de sus vicisitudes y de sus pasiones, su superficie brillante desnuda de todo sentido y de toda idea mas profunda. Acostúmbrese colocar á Lope de Vega, así como á muchos otros autores dramáticos españoles menos conocidos, en el grado mas bajo del arte dramático. Comparando sus producciones con la decadencia mucho mayor del teatro en las demas naciones, hallaremos que sus obras, cualquiera que sea el brillo poético que despiden, no satisfacen de ningun modo á las exigencias mas eleva-

das. No hay quizas nada que pruebe de una manera mas incontestable, cuan raro es que estas exigencias del arte lleguen á ser claras y generales, sea entre los individuos, sea entre naciones enteras, que el ejemplo de tantas personas que consideran á Lope de Vega y á Calderon, á pesar de la inmensa distancia que les separa, como autores con corta diferencia del mismo mérito. Pero si quiere comprenderse de un modo general el espíritu del teatro español, preciso es considerarlo en su perfeccion, es decir en Calderon, el último y el mas grande de los poetas españoles.

Antes de él véase por una parte la barbarie y por otra la afectacion, y con frecuencia una y otra dominar generalmente en la poesia española. El mal ejemplo dado por Lope no quedó limitado en sus efectos al drama; embriagado por sus triunfos en el teatro, tuvo, lo mismo que los demas poetas dotados de gran fecundidad, la presuncion de querer probarse y brillar en todos los géneros, aun en aquellos para los que no poseia ninguna especie de talento. No satisfecho con ser considerado como el primero en el teatro, quiso ademas escribir novelas como Cervantes, poemas heroicos y caballerescos como el Ariosto y Tasso; de modo que su método bárbaro y estremamente desaliñado se derramó fuera de los límites del teatro, mientras que Góngora y Quevedo llevaban al exceso la afectacion en la expresion y en el estilo. Calderon fué testigo de esa decadencia; nació aun en medio de ella, y fué preciso que salvase primero la poesia de su nacion de semejante caos para conducirla á su término mas elevado, ennobleciéndola.



de nuevo y purificándola en las llamas del amor.

Hay algo verdaderamente notable en esa marcha de la poesía española que, precisamente despues de la época de la mayor barbarie y de un arte falso, alcanzó de nuevo el apogeo del arte verdadero, y acabó en el brillo mas intenso de una belleza floreciente. Este hecho confirma la opinion comun y la teoría admitida sobre la marcha necesaria del arte; no siendo menos instructivo, el ver que en aquella época, la imaginacion y la poesía brillaron en España con un nuevo resplandor, se levantaron de esa degradacion donde las habian precipitado un gusto estravagante y una afectacion muerta, y renacieron de sus propias cenizas como el fénix: sobre todo cuando se considera el hecho en sus relaciones con la literatura y la poesía de nuestro siglo y de nuestra nacion.

Pero para esponer el espíritu del teatro español tal cual aparece con toda su perfeccion en Calderon, es necesario que diga algunas palabras sobre la naturaleza peculiar del arte dramático en general, segun mis ideas particulares. Solo para el primer grado, es decir para el mas bajo, del arte dramático, puedo admitir las esposiciones en las que el autor abraza y nos representa únicamente la superficie brillante de la vida y los fenómenos fugitivos del rico cuadro del universo. El arte permanece en este estado mientras se limita el conjunto á la manifestacion exterior, y esta manifestacion solo es presentada sistemáticamente como cuadro para la vista y para el sentimiento apasionado; aun cuando se hubiese alcanzado por la esposicion el mas alto grado de lo

patético en la tragedia y el mas vivo brillo de toda cultura y delicadeza social en la comedia. El arte dramático llega á su segundo grado de perfeccion cuando se ve reinar y espresarse en las esposiciones dramáticas, ademas de lo patético y de los efectos pintorescos, un pensamiento y un sentido mas profundos donde no solo los pormenores, sino aun el conjunto, están rigurosamente caracterizados, donde se representa la vida y el universo en toda su diversidad, en sus contradicciones y en sus estrañas dudas, y donde en fin se espone como enigma el hombre y su existencia; enigma cuya solucion no puede ser hallada. Si este sentido profundo, si este carácter enérgico fuesen el único fin del arte dramático, no solo mereciera Shakespeare ser llamado el primer poeta dramático, sino apenas pudiera compararse, aun de lejos, en este arte, un solo autor entre los antiguos y modernos. A mi entender, el arte dramático tiene todavía otro fin mucho mas sublime: no solo debe esponer el enigma de la existencia, si que tambien dar su esplicacion; debe hacer salir la vida de la complicacion de lo presente, y conducirla por entre esa complicacion hasta el último desenlace y hasta la decision final. De este modo, la esposicion del arte dramático penetra en el porvenir y presenta á nuestra vista los secretos del hombre interior. Sin duda que todo esto difiere enteramente de lo que en la tragedia se denomina comunmente catástrofe: pero, cuantas obras dramáticas célebres no hay en las que falta ese último desenlace, ó que solo tienen su forma exterior sin el espíritu ni la esencia! Recordaré aquí para mayor brevedad los tres



Mundos del Dante, donde el poeta nos traza con energía, en el abismo de la corrupcion, una serie de naturalezas vivientes: conduciéndonos en seguida por entre los grados intermedios, donde la esperanza se mezcla con el dolor, hasta el punto mas elevado de la perfeccion. Esto es enteramente aplicable al drama, y en este sentido el Dante pudiera ser llamado un poeta dramático. Tan solo se limita á dar una larga serie de catástrofes sin esponer los sucesos que han debido precederlas; sucesos que no hace mas que indicar brevemente ó que supone de un modo arbitrario. Así como hay tres especies de desenlaces de los destinos humanos, del mismo modo dividido tambien en tres especies la esposicion dramática elevada y seria, que no se limita á considerar y á representar el fenómeno de la vida; sino que comprende su sentido profundo y su espíritu, y lo conduce hasta el fin de su desarrollo. Estos tres géneros principales consisten: ó en que el héroe se precipite sin esperanza de salvacion en el abismo de una perdicion total, ó que con una satisfaccion y una reconciliacion mezcladas, todo se termine de un modo casi doloroso, ó que de la muerte y de los sufrimientos nazca una vida nueva y la purificacion del hombre interior. Para significar de un modo claro el drama que está basado sobre la pérdida total del héroe, me bastará recordar, entre las tragedias modernas, á Macbeth, Wallenstein y al Faust de la tradicion popular. El arte dramático de los antiguos tiene una predileccion marcada por el desenlace enteramente trágico, que es por otra parte conforme con sus opiniones sobre una fatalidad que to-

do lo rige. Sin embargo semejante tragedia es quizas mucho mas perfecta, cuando la pérdida del héroe no es causada por un destino exterior arbitrariamente determinado por un decreto del cielo; sino cuando en un abismo interior es donde se pierde libremente por grados, como sucede en las tragedias mas arriba mencionadas.

Tal es el género dominante en general entre los antiguos; sin embargo se hallan tambien en los dos poetas trágicos mas grandes de la antigüedad, magníficos ejemplos de ese otro desenlace de la tragedia, que denominaré desenlace medio ó reconciliacion. De este modo Esquilo, despues de haber descubierto á nuestra vista el abismo de todos los sufrimientos y de todos los crímenes en la muerte de Agamenon y en la siniestra venganza de Orestes, termina, en las Euménides, este gran cuadro dramático por el sentimiento de reconciliacion que nace de la absolucion final del desgraciado por un decreto mas benigno de los dioses. Sófocles, despues de habernos espuesto la ceguedad y la caida de Edipo, la espantosa catástrofe y el fratricidio de sus hijos, los prolongados dolores de ese viejo ciego y de su hija Antígone, fiel apoyo de su vejez; tiene el arte de presentarnos bajo un aspecto tan agradable la muerte de Edipo como un tránsito á los brazos de los dioses misericordiosos, que solo nos deja el sentimiento de una dulce emocion, mas melancólica que patética. Es verdad que se hallan numerosos desenlaces de este género, tanto entre los antiguos como entre los modernos; pero rara vez son tan grandes y tan bellos como los que acabo de citar.



La tercera especie de desenlace dramático que hace nacer una glorificación espiritual de los mas vivos sufrimientos, conviene de un modo preferente al poeta cristiano; y en este género Calderon es el primero y el mas grande de todos. Puede convencerse uno de ello en sus obras serias de un contenido histórico ó trágico, como la Devocion de la Cruz y el Principe constante: este corto número de ejemplos elegido entre la multitud de sus producciones, basta para justificar esta proposicion. Sin embargo ese sello cristiano no está en los argumentos, sino mas bien en el modo de sentir y de desenvolver el asunto particular á Calderon, y que domina generalmente en sus obras, aun en los pasajes en que la materia no ofrecia medio de hacer salir una nueva vida de la muerte y de los sufrimientos. Todo aparece sin embargo imaginado en el espíritu de este amor y de esta glorificación cristiana; todo está visto en su luz, todo está revestido de sus colores celestes. Calderon es, bajo todos conceptos, en todas las circunstancias, y entre todos los autores dramáticos, el poeta dramático cristiano por escelencia, y por esto mismo tambien el mas romántico.

Lo que ha dado igualmente un carácter particular al desenvolvimiento y á toda la forma de la poesía cristiana, es el haber sido precedida en todas partes por una poesía pagana cuyos recuerdos no han perecido jamas del todo entre las naciones, aun despues de haber abrazado estas el cristianismo; y ademas el no haber tenido necesidad del fundamento natural de una mitología que le fuese propia. Buscóse entonces por dos caminos di-

ferentes el modo de poner de acuerdo el cristianismo y la poesía. Tomando el cristianismo por punto de partida, hiciéronse esfuerzos para desenvolver un símbolo que comprendiese no solo la vida, sino aun el mundo y la naturaleza; que uniese á la pura luz de la verdad todo el brillo y toda la plenitud de la belleza espiritual, y que pudiese por consiguiente hacer las veces para el arte cristiano, de la mitología pagana. Este camino, que tomando por punto de partida un símbolo enteramente cristiano, lo introduce en el mundo y en la vida, es el que ha escogido la antigua escuela alegórica de los poetas italianos; y tal es lo que les diferencia de los poetas románticos, de los que por lo demas tienen gran cuidado de separarse. Con todo, si estos esfuerzos para crear un símbolo completo y cristiano para la vida, el mundo y la naturaleza, han tenido un feliz éxito en la pintura, jamas ha sucedido lo mismo con la poesía; á lo menos los resultados no han sido generalmente satisfactorios, aun en el Dante, y todavía menos en las tentativas posteriores del Tasso y de Milton. El otro camino para la nueva poesía, consiste en no tomar por punto de partida el conjunto de un poema cosmogónico cristiano que lo abrace todo; sino solo los pormenores tales como se le presentan, la vida, la historia tradicional, las leyendas particulares, y hasta los fragmentos de la antigua mitología pagana, cuando es posible darles una interpretación espiritual y elevada, lo cual acontece cuando se esfuerza en encerrar esas vibraciones poéticas en la esfera de la belleza espiritual, segun las ideas cristianas. En este camino domina y descuella